

Aparatos de nueva generación

Texto Piergiorgio M. Sandri

Los hierros de antaño ya son historia. En la actualidad, las técnicas de ortodoncia permiten corregir los dientes en menos tiempo, de forma más eficaz y son cada vez más discretos. Ahora, los adultos también se apuntan

EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, LOS FRENOS HAN DEJADO DE SER SOLO DE METAL

Ha sido, para muchos, una de las marcas de la adolescencia. Casi un estigma. Llegaba una edad en la que *casi* tocaba ponérselo. Vistoso, incómodo y poco estético, el aparato dental ha supuesto para varias generaciones una etapa desagradable o un trauma, en el peor de los casos. Afortunadamente, este viejo suplicio está destinado a permanecer en el baúl de los recuerdos. La ortodoncia ha afinado sus técnicas y el aparato ya no es aquella palabra tabú de antaño.

Los llamados hierros ya no son tales. Ahora se notan mucho menos en el paladar... y a la vista. La mejora estética es incuestionable. Y este último es un factor determinante, sobre todo para los adultos, que tienen más asumido el concepto de imagen personal. En efecto, en los últimos diez años el número de personas de mediana edad que recurren a la ortodoncia ha aumentado sensiblemente. Según fuentes del sector, se ha prácticamente triplicado. En la actualidad, más de un tercio de las intervenciones tienen lugar en mayores de 18 años y es cada vez más frecuente encontrar clínicas en las que el número de pacientes adultos supera al de los niños

¿Pero el aparato no era sólo cosa de adolescentes? El desarrollo de la boca depende de múltiples factores: la alimentación, los hábitos, la genética. Pero los dientes se mueven a cualquier edad. Lo que ocurre es que “lo que está mal en la boca y en los dientes, con el tiempo tiende a empeorar. Que se tuerzan los dientes es un hecho de la vida: como las arrugas”, recuerda Jaume Janer, médico dentista, autor del libro *Sonríe sin complejos* (Amat) y unos de los pioneros de la ortodoncia invisible en España.

Arturo Vela, médico de la clínica Vela & Lasagabaster y profesor del programa Master de Ortodoncia de la Universidad de Valencia, confirma que “cada vez tenemos más adultos entre nuestros pacientes. Hace décadas, sobre todo a partir de los 50-70 años nadie venía a la consulta del dentista. La gente se decía: si en su momento, de joven, no lo hice, ¿por qué voy a llevar un aparato ahora?”. Según Vela, “a cualquier edad se puede corregir el movimiento de los dientes si el sistema periodontal que lo sustenta está en condiciones. Lo que no se puede hacer, de adultos, es modificar el crecimiento de los huesos sólo con el aparato”. Aunque la ortodoncia es más adecuada y se obtienen mejores resultados cuanto más joven es el paciente, nunca es tarde para intervenir.

De hecho, como subraya Janer, cuanto más tiempo se deja pasar sin tratar, muchos de los problemas empeoran. La ortodoncia para los adultos supone unos retos añadidos respecto a lo que suele ocurrir en los niños. Los años pasan. Es posible que su boca ya tenga que convivir con

otro tipo de molestias debido a la edad, que han dejado huella: obturaciones, gingivitis, prótesis... No es extraño ver adultos que tienen dientes torcidos hacia dentro, hacia fuera, desgastados. Así que cualquier aparato que se aplique se encontrará, por así decirlo, un terreno ya fatigado en el que desarrollar su acción y sus efectos. Además, la tolerancia de un adulto es menor respecto a la de los pequeños. A partir de los 45-50 años, cuesta más para un hombre o mujer tolerar la presencia de un aparato metálico en la boca.

Todo este conjunto de factores hace que sea imprescindible buscar técnicas innovadoras que minimicen los impactos de la ortodoncia y que los aparatos sean, para estos pacientes muy exigentes, cómodos de llevar. Y en eso estamos. “Hay que dejar bien claro que hoy, sin operarte, sin pincharte, puedes mejorar tu cara y tu sonrisa. Antes muchos pensaban: ¡no quiero llevar estos hierros! Pero en la actualidad hay soluciones que son muy amables desde un punto de vista estético”, asegura Janer.

La primera imagen que nos viene a la cabeza es la del aparato clásico, con la presencia visible de *brackets* (o frenos) de forma cuadrada. La novedad es que ahora estos se pegan directamente sobre los dientes (antes había que colocar la abrazadera: todo era incómodo, dañaba el esmalte, y el impacto estético era considerable) y el arco de metal, hoy muy fino, pasa a través de ellos para formar la estructura. Así, el conjunto es más ligero que hace años. Asimismo, a diferencia del pasado, el tamaño de los *brackets* se ha reducido: ahora son más pequeños y esto facilita la higiene dental con el cepillo.

Un punto importante que destacar es que los frenos ahora también pueden ser de color blanco y no de metal, ya que desde finales de los años ochenta se ha empezado a emplear cerámica, plástico y zafiro: todos ellos materiales que visualmente no llaman la atención en el momento de sonreír. Este conjunto de innovaciones representa un gran avance. El único punto negativo es que tal vez no sean tan eficientes como los de metal. Además, algunos *brackets* translúcidos se pueden llegar a desgastar, deformar y hasta despegar, aunque si están bien colocados no tiene por qué ocurrir algo similar. Un número considerable de adultos suele combinar los dos materiales (metal y cerámica, por ejemplo) para maximizar los resultados.

Ahora bien, si se quiere reducir al mínimo el impacto estético, entonces una solución muy efectiva consiste en colocar el aparato por detrás de los dientes, en la cara posterior de los mismos. Es la llamada ortodoncia lingual. Los de última generación están hechos a medida de cada clien-